Impreso por Nuria Cuadrado Bonilla. Prohibida su reproducción.

© CORTESÍA NATIONAL ARCHIVES / TU GRAN VIAJE

GÜNTHER GRASS, JULIA FRANCK E INGO SCHULZE ENTRE IMÁGENES DE LA EXPOSICIÓN *BERLÍN, DIE MAUER* DE LA FNAC CALLAO

Todo cambió de golpe. A no pocos escritores occidentales la caída del muro los pilló con el pie cambiado. Así Günter Grass, que con ostensible miopía histórica se mostró contrario a la reunificación. Su respuesta literaria a la caída del muro fue una gruesa novela, publicada en español con el título de *Es cuento largo* (Alfaguara). En su día llegó a ser considerada la novela por antonomasia de la caída del muro y de la posterior fusión en una sola ciudad de las dos partes de Berlín. El libro constituye un homenaje a un clásico de la literatura alemana del siglo XIX, Theodor Fontane, trasuntado en el protagonista, Theo Wuttke, un archivero a ratos esquizofrénico, a ratos cómico. La novela de Grass fue acogida con división de opiniones. Más de unoconsideró que había nacido vieja. El crítico estelar de la época, Reich-Ranicki, arremetió contra ella sin contemplaciones.

La caída del muro desató una especie de movida literaria en Alemania. Sobre todo los jóvenes escritores de la antigua RDA estaban deseosos de ejercitarse en la recién estrenada libertad, tenían un sinfín de historias que contar, podían despacharse a su antojo, sin cortapisas censorias, buscaban una nueva identidad y un público multitudinario esperaba con ansia sus relatos y testimonios. No defraudaron.El cine, el teatro, la arquitectura, se apuntaron de buena gana al nuevo empuje creativo.

Estos escritores entonces jóvenes son hoy nombres consagrados. No pocos de ellos cuentan con libros publicados en España. Pongo por caso Ingo Schulze, que obtuvo un gran éxito de crítica y ventas en Alemania con sus *33 momentos de felicidad*, posteriormente con *Historias simples* (ambos en Destino). Destaca junto a la literatura fragmentaria de Schulze, el componente paródico, incluso esperpéntico, de Thomas Brussig, de quien Siruela publicó *La Avenida del Sol*, novela corta aupada en su día al éxito con ayuda de una versión cinematográfica.

Otro caso de escritor, en este caso escritora, que lleva en su biografía marcada a hierro candente la partición de Alemania es Julia Franck, quien a la edad de 8 años logró pasar con su madre y sus tres hermanas a Berlín Occidental. Allí vivieron años duros, de encierro y pobreza en un centro de acogida. Sobre tan ingrata experiencia escribió Julia Franck su novela *Zona de tránsito* (Tusquets), que ha sido recientemente adaptada al cine. La nómina de escritores alemanes dignos de atención que se dieron a conocer tras la caída del muro podría prolongarse con otros autores accesibles al lector español. Judith Hermann, por ejemplo, que sorprendió a propios y extraños con una delicada e inquietante colección de relatos; o Thomas Hettche, autor de *Nox* (Tusquets), novela de tintes crudos en la que menudean las descripciones anatómicas y los pasajes que frisan en lo pornográfico y macabro.

Hoy Berlín, sin ser el centro editorial de Alemania, es un imán de escritores y artistas en general, no sólo alemanes. Ciudad tolerante, abierta, multicultural, centro político del país, endeudada hasta las orejas, Berlín persiste en el empeño de recobrar, siquiera en parte, aquel esplendor que tuvo en el pasado, antes de la llegadadel nacionalsocialismo y la destrucción.Y sí, es verdad, todavía, pasados 25 años, hay quien sostiene que el muro perdura en la cabeza de numerosos berlineses. Puede ser. Para quienes llegamos a la ciudad como visitantes, no resulta fácil averiguar a simple vista si tenemos los pies en el Este, si estamos respirando en el Oeste. **FERNANDO ARAMBURU**

CONFLUENCIAS

La crítica y ensayista Cecilia Dreymüller (Nohn, Eifel, 1962) es el mejor enlace entre las letras españolas y las germanas. En *Confluencias* (Alpha Decay, 2014) reúne textos hasta inéditos en español de varias generaciones de escritores en lengua alemana. Una panorámica contemporánea tan completa como indispensable por la que se asoman los clásicos –Handke, Jelinek, Strauss, Genazino, Müller– y los más recientes –Mora, Meyer, Nadj Abonji, Sander, Bayer–. Defiende la antóloga que la literatura alemana actual "está más viva que nunca" pero se lamenta de que en gran parte nos es desconocida. Su mejor enmienda son estas páginas que brindan los mejores textos escritos desde la caída del Muro de una selección de veinte autores que conformarían el canon presente, y probablemente futuro, de una galaxia literaria por descubrir.